

ALICIA GENOVESE
LA INVENCION DEL EQUILIBRIO



LA INVENCIÓN DEL EQUILIBRIO

La invención del equilibrio

ALICIA GENOVESE



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2024

Genovese, Alicia

La invención del equilibrio / Alicia Genovese. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2024.

62 p. ; 14 × 21 cm. - (Poesía)

ISBN 978-987-719-481-4

1. Poesía. 2. Literatura Argentina. 3. Literatura Contemporánea.
I. Título.

CDD A861

Distribución mundial

D.R. © 2024, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Juan Balaguer
Diagramación de interior: Silvana Ferraro
Corrección: Ada Solari
Edición al cuidado de Fabiana Blanco

ISBN 978-987-719-481-4

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| LO INESTABLE | 9 |
| Caídas (hacer del tropiezo inicio) | 13 |
| Caídas (la anulación de la fuerza) | 15 |
| Caídas (el equilibrio no es dormir al sol) | 17 |
| Caídas (la irrealidad del subjuntivo) | 19 |
| La estabilidad inestable (leer en medio de la tormenta) | 21 |
| Encontrar un eje (la trapecista, el funámbulo) | 23 |
| El equilibrio de la memoria (los perfumes-fuerza) | 25 |
| Deriva (la escena de una línea) | 27 |
| El equilibrio en los otros (tiempo de abrazar) | 29 |
| SIMETRÍAS | 31 |
| Simetrías (el blanco) | 35 |
| Simetrías (las improvisaciones) | 37 |
| Deriva (escuchando a Keith Jarrett) | 39 |
| Simetrías (la copia de Il Parmigianino) | 40 |
| Simetrías (de la adversidad, virtud) | 42 |
| Simetrías (vínculos frágiles) | 43 |
| Simetrías (emparejamientos) | 45 |
| EL EQUILIBRIO INESPERADO | 47 |
| El equilibrio de las aves (elegancia y altura) | 51 |
| El equilibrio de los animales (Bardo sueña) | 52 |
| El equilibrio de quien escribe (corazón o cordura) | 53 |

| | |
|---|----|
| El equilibrio de las plantas (el <i>dictum</i> de lo vivo) | 55 |
| El equilibrio de las plantas (bailarinas solitarias) | 56 |
| El equilibrio de las plantas (la achira) | 58 |
| El equilibrio de las plantas (la ligereza) | 59 |
| El círculo del equilibrio (lo que se abre y contiene) | 61 |

LO INESTABLE

Una línea activa por la que caminar
y moverse libremente, sin objetivo.

PAUL KLEE

CAÍDAS (HACER DEL TROPIEZO INICIO)

El equilibrio se pierde fácilmente,
sucede y queda al descubierto
la fragilidad.

Quién podría cada vez que se para
o camina, cada vez que trepa
un escalón pensar que es peligroso.

El acto automatizado
lo olvida.

Un trastabilleo en una
baldosa quebrada,
un golpe en las costillas
punzó el diafragma
y semanas en las que no logré dormir
más que boca arriba
como los asfixiados.

Una escalera
mal apoyada sobre un techo
me hizo volar por el aire
hasta el desplome sobre un pie, hasta
renguear con un esguince
adentro de una bota.

Más alerta hay que estar,
se repite en esas circunstancias
aunque se sabe que el equilibrio
se desarma de pronto,
que lo deseable descoloca, espera
siempre en otro lugar.

Andar sostenidamente erguida,

esa práctica de gimnastas,
desvirtúa los traslados
desvirtúa las caminatas sin objetivos
cuando la historia vivida se vuelve más dócil
y los huecos que quedaron sin vivir
no ceden
al suspiro de la impotencia.
Aun torpe, aun desajustada,
prefiero seguir
como quien reconoce la propia
falible condición, seguir
sin entender del todo
el eje centrado, ni el bello giro
mecánico de las maquinarias.
Otro eje intuyo en el perpetuo
corrimiento del asombro:
el gajo roto que igual prendió
en otra maceta,
las hojas de las cañas que me avisan
con su movimiento el comienzo
de la lluvia.
A cada día entrar
como quien tropieza
por primera vez con el color
de cada cosa, lo liso
y lo áspero, la luz,
entrar como quien se abre
en un abrazo,
esa caída.

CAÍDAS (LA ANULACIÓN DE LA FUERZA)

Existe el equilibrio y no existe,
ese es el equilibrio.
En la obsesión del péndulo
por el regreso,
en la contención de las columnas
contra la gravedad
el equilibrio prueba su existencia.
Pero era agotadora
esa templanza
cuando sostenías el contagio
del desorden
desde la cueva ensimismada
del yo, desde la neurosis
de lo correcto.
Había en los otros un calor confuso
que no debiste temer.
Caminabas, entrabas
reticente a los lugares,
bebías tus ganas
como un shot de tequila
y volvías a casa
como el péndulo en su oscilación.
Funciona y no funciona.
En tu oído, rumores,
alrededor las cosas
vibran y se horadan
reclaman su pequeño caos.
¿Las hojas de la trepadora

este otoño no muestran
sus rojos encendidos?
¿Sin lluvias los cambios
se desertizan?
Atrapada en esa estabilidad
que anula fuerzas
perdías matices, tornasoles,
perdías
las dulces llaves de las preguntas.
Existe el equilibrio y no existe.

CAÍDAS (EL EQUILIBRIO NO ES DORMIR AL SOL)

El equilibrio suele estar
sobrestimado;
conociste su ficción amable,
un bienestar que secretea
su cara encubierta.
Molestias arrebuajadas
como bichos bolita
impedían ver que la crisis
trae un equilibrio.
Pero en la revuelta
tan negada aparece
insomne tu vida desatendida,
en estado ruinoso tu ternura.
Una súbita lucidez se despabila
y aguza al animal que desboca
palabras duras, impensadas.
El orden doméstico decaía
sin virtud, entre enseres
limpios y acomodados.
Irreconocible, tu casa.
No había eje,
solo una ruedita
que giraba en falso.
Salir del vínculo
fue un estrépito,
no más piel adaptada
no más paredes confortables,
salías y la idea del amor

desnudó en una punzada
su desconcierto.
Tomaba el poder otra necesidad
que no era ecuánime.
Nada ecualizaba
con un futuro consistente,
pero bailaba el corazón
y en su barbarie deshacía
el lugar una vez elegido,
seco de respuestas.
El equilibrio no es dormir al sol,
eso es parte del equilibrio.

CAÍDAS (LA IRREALIDAD DEL SUBJUNTIVO)

Caer en un movimiento inexorable
de donde no conseguiría salvarme
ningún ángel custodio ni la impostura
de la indiferencia.

El paso a ciegas llevado a saber
si ese cuerpo podía cruzarse
como un bosque en la noche
como una compuerta desbordada
como una aridez sin calma;
si transformaría el aliento
de las conversaciones prodigadas,
en una casa
con salidas y puestas de sol,
con aleros.

No la hubo.

No hubo vía que resguardara
un mañana, ni cosas ajenas
que hubiere amado,
ni fruta que deshiciera
la soledad en un sosiego.

No hubo subjuntivo
que se materializase.

Los sueños enrollaron su estera,
sus telas venecianas.

La distancia se midió
en horas/silencio, en días/mudez,
se comió todo.

Las palabras se cerraron desconocidas

después de tocar.
Hubo que explicar de este lado
lo inentendible.
No se logró.

LA ESTABILIDAD INESTABLE
(LEER EN MEDIO DE LA TORMENTA)

a Octavia Butler

Hamacarse con lluvia sobre un libro
que invade el tiempo de la espera
hasta que pare, hasta que puedas salir.
Entrar en lo que va diciendo, caer
en su tacto, en su pura fuerza corporal.
Agua de la sudestada que cimbreo tallos;
avalancha de agua las palabras leídas
que van creando en vos, desde vos,
otro ecosistema. Zonas inundadas
sobre la anterior firmeza.
Leer. Leer. Tomar contacto con la orilla
que estuvo lejos.
Cada frase una invasión extraterrestre
mientras sigue la inmovilidad,
la puerta cerrada por tormentas y el alerta naranja
con su sombra. Quién dice, quién es, qué
está haciendo, a través de estas páginas
que veo todo claro
y con un peso que puedo levantar.
Cómo llega y toca
con mano suave la napa más indefensa,
cómo puede sin conocerme.
Debajo del torrente giro, soy un ovni,
una habitante exoplanetaria,
entre voces que me abren

paso en la maleza;
un no lugar donde brotan
poderío y dulzura.

ENCONTRAR UN EJE (LA TRAPECISTA,
EL FUNÁMBULO)

Un eje, un sostén,
la barra del trapecio
que la trapecista toma
mientras alrededor todo
se mueve en lo inestable.
Las gradas giran, los espectadores,
y hasta la red que ya no está debajo,
pero en su balanceo cada figura
convive con la ingravidez.
Un eje, un sostén pide el equilibrista,
un cable tendido en la altura
por donde se desliza
aferrado apenas a una barra
que se arquea,
pero sus pasos ejercitados tocan
la frontera del vacío.
En el aire
el estado de gracia.
Buscar un eje, buscar un eje
cuando el lenguaje acude
en procura de ese resto amado
de ese mundo que huye.
Un sostén para que insista
en la frase
con la destreza del equilibrista.
Un agarre en esas palabras obstinadas

que impelen al salto. Un salto
como el de la trapecista
que desde los parantes de la carpa
se deja ir. Una barra de equilibrios
y un paso de funámbulo
hacia el límite.

A una tierra antigua
me lleva el impulso,
a la flecha que el deslumbramiento
lanzó en la niñez,
en un circo de plaza
en una fiesta municipal a cielo abierto.

Voy a ese lugar disperso
ahora que la calma
no da sosiego
y en el corazón
crecen esperas.

Me desplazo, ensayo
la invención de un equilibrio.
Respirar hondo, medir
la dirección del viento
como una acróbata que prueba
su apoyo, su error,
su don efímero
de dar alcance.

EL EQUILIBRIO DE LA MEMORIA
(LOS PERFUMES-FUERZA)

Un olor intenso a jazmines
innumerables, plenos, en su repentino florecer,
y girar esta mañana en una órbita
que traspasa aquel otro jardín
siempre revivido
con una silueta rondando.
Un cuidado de madre
que suscitaba a los jazmines
a su fuerza
como incitaba a persistir
con un chasquido de palmas
en la escurridiza felicidad.
La lluvia sobre el asfalto se detiene
y en sus vahos húmedos
un aire de familia que reubica
la calle suburbana llena de baches,
el ansia de mis libros sobre el antebrazo
para leer entre la penumbra
olorosa de las plantas.
Unos instantes que sueltan
el habla perfumada de la memoria.
Jazmines desde un antes,
una suavidad reconocible
que gravita desde lo ido. Vapor
que tocó los árboles, el cemento cuarteado,
los oasis caseros y se esparce.
Un empuje

con dos manos sobre la espalda
que atraviesa túneles, desentendimientos,
en soplos incansables.

Llega y me apura a reinventar
un deseo a oscuras
un tejido inalcanzado,
un día cualquiera, este,
perceptivo de aromas
en noviembre.

DERIVA (LA ESCENA DE UNA LÍNEA)

Buscar con una línea
el tiempo y el espacio,
un universo donde el blanco
se conmueva
con la más simple aparición,
donde ninguna cosa del mundo
sea igual a su inmovilidad.
Una línea que suba, baje
se redondee, se quiebre;
otro trazo y una caja entra
dentro de otra caja
entre la fuerza del cuerpo
que se aligera
en procura de un equilibrio.
Una palabra en una línea
hace zumbiar otras,
mueve un bosque anestesiado,
burla
la apatía del plan inconseguible.
Los grandes proyectos se desarman
en su ineficacia
sin tinta extendida
ni mano alzada que se incline.
Solo un trazo como brotado de una nube
y vuela un pájaro,
elevada del horizonte crece una hoja.
Las proporciones se relativizan,
la desproporción

del ansia anidada se abalanza
en el asombro de alguien
que pregunta hacia dónde
a tientas
en la escena de la línea.

EL EQUILIBRIO EN LOS OTROS
(TIEMPO DE ABRAZAR)

Esa demora donde el tiempo
deshace sus señales,
ese alargar el encuentro
cuando dispone su ceremonia
y se niega a cerrarla. Otro café,
otro traguito, otro suceso mínimo
para contar.
Esa tardanza abstraída,
tácita en el ocio que se mezcla
con los pigmentos amarillos y violetas
de las luces bajas, nocturnas.
Otra cerveza, otra vuelta,
otra historia se rearma
y se hace tarde
pero no cesa la brasa. El lar
que anida en los otros. La risa
que se adentra repicante
y ese miraje tristón,
repuesto para no malograr
la cercanía, las presencias
que de a poco diluyen
la tracción de algún daño.
Sed, no es más que sed
esta laxitud
donde un agua subterránea
nos humedece las bocas,
las palabras.

El lazo amoroso enredado
que se despliega.
Sed no es más que sed
el celo en los próximos,
el alma susurrada
al acompasarnos,
al ir de bares
y entre palabras encimadas
destapar la hostilidad de un devenir
por un instante, menos furioso.
Tendidos los gestos
como flores repentinas
en una mata de iris azules.
Y ya no enmudecer
arrojados en soledad
sobre una roca desnuda.
No es más que sed
seguir la caminata
entre las briznas de una calle
con luminarias
atenuadas por el follaje,
el asfalto acallado de autos.
No es más que sed
que se calma
asida al abrazo.
Agua sostenida
que se entrega.
En el otro, un equilibrio.
Abrazar es un equilibrio.

La invención del equilibrio, de Alicia Genovese,
se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2024,
en los Talleres Gráficos Elías Porter, Plaza 1202,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 2.000 ejemplares.

TANTO EN LA FÍSICA COMO EN LAS PASIONES HAY IMPULSOS CONTRARIOS, ARMONÍAS MOMENTÁNEAS, SUSTENTOS INESTABLES, CORRIENTES SUBTERRÁNEAS. TRATAMOS DE HACER PIE EN LA CONTINGENCIA. COMO EL TRAPICISTA EN SU EJE, ESE ARTISTA DEL AIRE QUE ENCUENTRA EN EL VACÍO UNA FRONTERA, LA ATRACCIÓN DEL SALTO, UN RECUERDO DE LA NIÑEZ, IMPULSA A LA POETA A AFERRARSE A LAS PALABRAS PARA TENTAR LA DERIVA, PARA INVENTAR EL EQUILIBRIO. O LA SIMETRÍA QUE SE QUIEBRA, LO QUE SE DESEMPAREJA POR AZAR, POR SECRETO DESIGNIO ALEATORIO, COMO LA MÚSICA PLÁCIDA DE LOS MÓVILES DE VIENTO. EQUILIBRIOS, CORRESPONDENCIAS, ARMONÍAS, CAÍDAS, EL *DICTUM* DE LO VIVO, SON LA MATERIA DE ESTOS VERSOS. VERSOS ESCRITOS EN UN *SOTTOVOCE* CORDIAL, QUE PRENDEN, COMO LAS PLANTAS, QUE TRAEN EL RUMOR DEL ATÁVICO PULSO DEL CORAZÓN.



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA
1934-2024

ISBN 978-987-719-481-4



9 789877 194814